

## [Una plaga para la agricultura](#)

Enviado por oscar el Vie, 03/31/2006 - 21:00

Antetítulo (dentro):

TLC // CONSECUENCIAS EN EL CAMPESINADO LATINOAMERICANO

Sección principal:

[Global](#)

Cuerpo:

La agricultura es una fuente crucial de subsistencia para millones de personas en América Latina. Alrededor de 123 millones de personas viven en las áreas rurales (25% del total de la población) y dependen directa o indirectamente de la agricultura. De estos, 77 millones (63,7%) viven en la pobreza y 47 millones de ellos en extrema pobreza. Por tanto, el campo asegura el acceso a alimentos para sus ciudadanos más pobres y es una fuente de recursos económicos para sus grandes poblaciones rurales. Y en este contexto se presenta el Tratado de Libre Comercio (TLC) que EE UU pretende firmar con sus vecinos del sur.

El impacto de este tratado en Latinoamérica se puede vislumbrar echando una ojeada a lo que ha sucedido en México diez años después de que éste país firmara un tratado de las mismas características con EE UU y Canadá. Los niveles de abandono del campo en México son verdaderamente dramáticos. Los campesinos y campesinas expulsados se han convertido en mano de obra barata que ha ido a parar, entre otros, a los talleres de ensamblaje o maquilas mexicanas (en condiciones de trabajo aberrantes) o a las grandes explotaciones agro-industriales de EE UU. Medio millón de pequeños agricultores del país han perdido sus tierras porque la práctica del dumping de las grandes empresas norteamericanas ha bajado los precios del maíz y otros granos a unos niveles que han obligado a muchos agricultores a abandonar sus cultivos por no poder vender su producción.

¿Puede repetirse la historia en el resto de países firmantes del

tratado? Todo parece indicar que las consecuencias serán más duras, ya que la economía mexicana tiene más fortaleza que la del resto de países sudamericanos. La puesta en marcha se llevará a cabo con mecanismos que afectarán especialmente al mundo rural, sobre los que se sobrepondrá un conjunto de medidas más generales del acuerdo. Tales mecanismos son:

1) FIN DEL APOYO ECONÓMICO. El TLC deja a los agricultores sin ningún tipo de apoyo económico de origen público. Deberán desaparecer medidas como subsidios a los pequeños productores, créditos blandos, créditos o programas de apoyo específico a los pequeños agricultores, programas de fomento al consumo interno de productos nacionales, etc. Jaime de Olarte, director de CINDEC, una organización peruana que trabaja por el desarrollo agropecuario de comunidades campesinas en la región de Cuzco, afirma que "al no invertir los gobiernos en el campo, hay una imposibilidad de competir con productores norteamericanos que, además, tienen productos subvencionados". Las autoridades nacionales pierden la capacidad de definir políticas de desarrollo rural.

2) FIN DE OTROS APOYOS. Pasarían a la historia acciones como permitir o apoyar el establecimiento de mercados campesinos o apoyar las decisiones de comunidades rurales en torno a la conservación de cuencas o áreas forestales. Se imposibilitan así las opciones que pudieran tener las organizaciones y comunidades campesinas e indígenas de establecer procesos de control local o relaciones más democráticas con gobiernos locales, y obligaría a las autoridades a todo nivel a reprimir iniciativas locales interpretadas como barrera a la expansión empresarial.

3) PUERTAS ABIERTAS A LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS IMPORTADOS. El TLC establece una reducción inmediata y progresiva de aranceles a los productos importados, hasta llegar a su total eliminación.  
¿Qué puede pasar?

Un primer escenario cierto es que veremos a América Latina invadida de maíz, trigo, soja, carne y productos lecheros provenientes de Canadá, Estados Unidos y de los grandes productores argentinos. Omar Velasco, secretario de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (Bolivia) sentencia que “va a entrar más trigo y cereales de EE UU que va a aniquilar las ya precarias producciones nacionales”. Inicialmente podrán entrar a bajo precio, gracias a los grandes subsidios que seguirán recibiendo durante los primeros años los productores de Canadá y Estados Unidos, y a las condiciones aún favorables que poseen estas producciones en Argentina.

El maíz importado probablemente reemplazará al maíz producido por los campesinos locales, especialmente en el consumo de las ciudades. Es posible que se intente imponer el consumo humano masivo de la soja en detrimento del consumo de cultivos como el fríjol, la papa y la yuca, pero también de los cultivos equivocadamente llamados “menores”, como la quinua, los tubérculos andinos y muchos otros. La merma en el consumo significará para los campesinos una dificultad creciente para colocar sus productos y la muy probable pérdida de cientos de variedades locales que no se cultivarán por dejar de ser rentables. Sería posible pensar, como solución a esto, en un proceso de cambio rápido en los sistemas de producción campesinos, a fin de que incluyan en mayor grado otros cultivos alternativos. Pero olvidamos otro de los puntos importantes de los TLC. Los campesinos seguirían sujetos a quienes controlan la comercialización y a una agresión adicional: la imposición de sistemas de propiedad intelectual de muy amplia cobertura. “Lo que se traduce en que gente de fuera patente el maíz de acá, que está aquí y que forma parte de nuestra cultura desde hace miles de años”, añade Jaime de Olarte. Con ello, toda semilla de

un nuevo cultivo deberá comprarse, cultivarse y utilizarse de acuerdo a las condiciones impuestas por las empresas semilleras. Tales empresas podrán obligar a los agricultores y campesinos a comprar la semilla todos los años, y luego a sembrarla, cultivarla y venderla de determinada manera, incluyendo la obligación de comprar determinados insumos. Quien no se someta a estas condiciones no podrá comercializar su producción, y corre el riesgo que toda su cosecha sea embargada o destruida. "Aquí en Cochabamba la agricultura está decaída por la esterilidad que han provocado las semillas externas. Otra mucha gente está vendiendo sus tierras para emigrar fuera del país", recuerda Omar Velasco. Quien sí se someta a las condiciones impuestas por las grandes corporaciones deberá sufrir el aumento significativo de sus costos de producción. Es posible prever que grandes sectores campesinos no podrán continuar produciendo, mientras otros se endeudarán con entidades privadas, ya que el crédito público desaparecerá totalmente.

Más tarde o más temprano, todo parece desembocar en la imposibilidad de seguir produciendo para el mercado.

Se conforma así un cuadro en que las grandes empresas podrán controlar desde la semilla hasta el consumo, pasando por cada uno de los aspectos de producción, comercialización y procesamiento.

Esto será la ruina para gran cantidad de campesinos que, al no ser rentables sus cultivos, abandonarán sus tierras. Comenzará un proceso de control empresarial de grandes territorios.

Para Moisés Torres, presidente del Movimiento Sin Tierra (MST) de Bolivia, "aquellos que tengan dinero suficiente, tanto nacionales como extranjeros, podrán comprar las tierras a comunidades enteras, lo que puede suponer la desaparición de los campesinos originarios de este país con sus más de treinta nacionalidades diferentes" que podrán permanecer sólo como mano de

obra barata y desprotegida. La biodiversidad de las áreas silvestres quedará controlada por las grandes empresas. El conocimiento campesino e indígena pasará a ser propiedad empresarial y los pueblos que lo crearon deberán abstenerse de compartirlo o utilizarlo. Para Jaime de Olarte, de CINDEC, “con el TLC se produce una ley del embudo, la parte ancha para el Imperio y la estrecha para mil millones de personas que estamos sometidas”.

Recuadro:

### **¿Uruguay 'loves' TLC?**

El ministro de Economía uruguayo Danilo Astori, pocas horas antes de terminar 2005 declaró que el gobierno del Frente Amplio estaba interesado en firmar un TLC con Estados Unidos «lo antes posible» para conseguir, según sus palabras, «trabajo de buena calidad» mediante las inversiones extranjeras. Las críticas de la sociedad civil y amplios sectores del partido oficialista obligó al presidente Tabaré Vázquez a declarar que el Gobierno no preveía negociaciones comerciales con EE UU en su agenda.

### **Continuidad en Chile**

A pesar de la voluntad declarada de intentar reducir las abismales desigualdades sociales (una de las más grandes del continente), el flamante Gobierno de Michelle Bachelet plantea básicamente continuidad con respecto a los gobiernos anteriores al no cuestionar las recetas del Consenso de Washington heredadas de la dictadura de Augusto Pinochet. Dos ejemplos: la política de alineamiento con EE UU en la defensa del ALCA o el apoyo con tropas a la ocupación de Haití promovida por Estados Unidos.

Temáticos:

[Ocupación de tierras](#)

[Ecología](#)

[Soberanía alimentaria](#)

Edición impresa:

## Una plaga para la agricultura

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

---

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Posición Media:

Columna derecha

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal

Autoría:

[Fernando Molina Cortés](#)

Tipo de artículo:

[Normal](#)